



## Cacerías racistas y explotación laboral en Torre Pacheco

El 9 de julio, un grupo de tres magrebíes pegaron una paliza a Domingo, un vecino de 68 años de Torre Pacheco (Murcia). Este hecho fue aprovechado por la derecha y la ultraderecha para avanzar su agenda de odio xenófobo. Organizaciones, personalidades y medios fascistas como Deport Them Now, EspDespierta, David Santos, Alvisé Pérez, Alberto Caliu, HerQles, Escalona, EDA tv, Vox Murcia, Arturo Villa, Españabola, Javier Villamor y Desokupa difundieron bulos, vídeos falsos, fotografías de marroquíes que no tenían nada que ver con los hechos y mensajes incitando a la violencia.

>> Pág. 2

**Conversaciones con una refugiada palestina (primera parte): el origen y el éxodo**

Un año después del inicio del genocidio en Palestina, conocimos a Saja cuando intervino en unas jornadas organizadas por CNT Villaverde con motivo del 12 de octubre. A raíz de este encuentro, Saja nos ha proporcionado un testimonio sobre su experiencia, que hemos dividido en varios capítulos.

>> Pág. 4

**Tetas prohibidas**

Julia Cañero hace un repaso al simbolismo que ha rodeado y rodea a las tetas de las mujeres a lo largo de la historia y en las distintas culturas, desde símbolos de fertilidad y poder, hasta fetiche erótico, utilizadas como herramientas de propaganda política o censuradas hasta para su función más esencial como es el amamantamiento.

>> Pág. 6

**Las 6 de La Suiza, en tercer grado, reclaman el indulto**

El juez Lino Rubio Mayo dictó el pasado 9 de julio el ingreso inmediato en prisión de las seis sindicalistas de CNT que participaron en el conflicto laboral con la pastelería La Suiza.

Ahora, la única forma de evitar que cumplan toda la condena es que el Consejo de Ministros decida indultarles.

>> Pág. 8

Como consecuencia, en los días siguientes asistimos a imágenes de nazis desfilando por el barrio de San Antonio, atacando establecimientos, apedreando vehículos y persiguiendo a vecinos por su color de piel al grito de “Moros no, España no es un zoo”, “España, una grande y libre” o “España cristiana y no musulmana”. Y cuando algunos de los chavales que estaban siendo cazados decidieron defenderse a pura pedrada contra estos racistas, la prensa informó de ello equiparando al agresor con el agredido, aludiendo a “choques” entre dos “grupos violentos”.

Durante días, este municipio del campo de Cartagena en el que se cultivan frutas y hortalizas que se exportan a toda Europa, situado a 10 kilómetros del maltratado Mar Menor, ha sido el foco de toda la atención mediática. Elvira Swartch Lorenzo, colaboradora del colectivo Afroféminas, nos recuerda que “la prosperidad de Torre Pacheco se cimienta sobre la precariedad. Son las personas migrantes, más de un 30% de la población, quienes levantan la agricultura, a menudo en condiciones que nadie más aceptaría. Vienen buscando un futuro, huyendo de lo que dejaron atrás, y se encuentran con un sistema que los exprime. Las Empresas de Trabajo Temporal y el trabajo a destajo han profundizado esta inestabilidad. Las inspecciones revelan una realidad cruda de empleo irregular, sin derechos laborales pisoteados.

[...] La persistencia de este empleo irregular, a pesar de las leyes, está enraizada en el propio tejido productivo de Torre Pacheco. Es un incentivo perverso donde la ilegalidad se recompensa, y la explotación se convierte en el pilar de un modelo laboral. Cuando las personas trabajadoras regularizadas buscan mejores condiciones, se abre la puerta a más mano de obra irregular, perpetuando un ciclo de abuso que beneficia a unos pocos a costa de la digni-

dad de muchos. Las mujeres migrantes, en esta intersección de vulnerabilidades, se convierten en las más expuestas, las más silenciadas”.

En un sentido similar se pronuncia David Guzmán en un artículo en *El Salto*: “Los altercados recientes en Torre Pacheco no son una anécdota aislada, ni el resultado de una “crisis de convivencia” entre “culturas incompatibles”, como algunos quieren hacernos creer. Son la expresión de un sistema que lleva años podrido por dentro. Un sistema que se sostiene sobre la explotación sistemática de seres humanos, en su mayoría inmigrantes, al servicio de una agroindustria basada en producir alimentos baratos para exportar, a costa de todo lo demás: los derechos humanos, el medio ambiente, etc”.

Paula Cáceres ha explicado en *El Salto* que las razias nazis de los últimos días “son la expresión de una visión concreta del mundo, un supremacismo en el que intervienen elementos como la nación, el idioma, la etnia y la religión, y que ha servido durante siglos para deshumanizar y negar derechos a las personas no blancas. [...] Esta violencia supremacista se expresa en los actos contra la población migrante en Torre Pacheco, pero también en la masacre de Melilla de 2022, en la que fallecieron al menos 37 personas y donde desaparecieron otras 76. Por eso, cuando el ministro de Interior, Fernando Grande-Marlaska, afirma que lo de Torre Pacheco es “consecuencia de los discursos de la ultraderecha”, olvida que lo ocurrido en Melilla -cuyos responsables políticos continúan en la impunidad- alimenta la narrativa supremacista que valida y sustenta precisamente esos discursos de ultraderecha que él tanto critica.

¿En qué se diferencia una política migratoria que deja morir y agonizar a seres humanos por el solo hecho de intentar ingresar en suelo español, con la turba racista de ultraderecha que está causando terror en Torre Pacheco? En ambos casos el mensaje es el mismo: algunas vidas no importan, algunas

personas son desechables”.

Por su parte, el sociólogo Antonio J. Ramírez escribe en *La Zona de Estrategia* que “el dinamismo económico y demográfico de la zona es producto de la explotación de la fuerza de trabajo migrante vulnerable, en una parte muy importante sin derechos de ciudadanía, dependientes de un trabajo mal pagado en la agricultura que no podían permitirse perder porque con él mantenían a sus familias allá y sobrevivían aquí. Este proceso construyó una clase trabajadora migrante sin herramientas comunitarias ni sindicales con las que defender su derecho a mejorar sus condiciones de vida y trabajo. Solo les dejaron la opción de convertirse en esclavos modernos del capital agroindustrial. Con el paso de los años estos hombres consiguieron, a pesar de todas las dificultades, prejuicios y acosos, asentarse en el trabajo y en el territorio, por lo que fueron reagrupando a sus familias y teniendo hijos e hijas en el pueblo. Esto no ha sido aceptado por una parte nativa del municipio que votó a Vòx como primera fuerza ya en 2019, votos que apoyaban su discurso del miedo y el odio contra las personas migrantes que eran acusadas de delitos y violencia sexual, datos que no existen en las estadísticas. Una forma clásica de criminalización que se enraíza y crece en los prejuicios contra lo diferente y desconocido. Como ocurre en tantos otros territorios o periferias urbanas como el norte de París o el este de Londres, donde se produjeron graves ataques racistas en 2024, territorios urbanos en tensión que han sido testigos de similares cacerías.

[...] En Torre Pacheco, como en cualquier enclave agroindustrial, conviven en tensión clases sociales muy desiguales. Por un lado, las grandes rentas de los capitalistas del agro, generadas por los cuerpos sacrificados de la clase trabajadora, y estos últimos, clase trabajadora de rentas bajas, mayoritariamente migrantes en el caso de la agricultura, que comparten espacio con los habitantes nativos del municipio.



*En efecto, unos pocos españoles capitalistas se han lucrado enormemente durante tres décadas explotando a trabajadores y trabajadoras de origen extranjero. Por tanto, no hay competencia en el espacio laboral entre migrantes y “nacionales” porque la segregación está actualmente institucionalizada. La única “competencia” es la que se percibe en la ocupación del espacio público, en la práctica del derecho a la ciudad. Y es que, en los últimos treinta años, la población marroquí ha ido construyendo la pequeña ciudad de Torre Pacheco, abriendo negocios, habitando parques, colegios y centros de salud, como vecinas que son. Du-*

*muy bien que cualquier persona que tenga la oportunidad intentará antes o después salir de las condiciones de vida semiesclavas de la agricultura y la dependencia.*

*Estos hijos nacionales de personas migrantes, mal llamados segunda generación, deben estar sintiendo una creciente impotencia y rabia por la imposibilidad material de poder tener su propio proyecto de vida; están comprobando que no van a tener autonomía y que, llegado el caso, sus decisiones van a estar muy limitadas; intuyen que no van a tener la vida que se les prometió, como toda una generación de jóvenes en el país, sean del lugar que sean.*

*mos de acosos laborales y también sexuales sobre mujeres migrantes que ya han dado con los huesos de varios encargados españoles en la cárcel, tanto en Torre Pacheco como en Huelva, aunque siga sin actuarse de forma contundente contra el acoso sexual y las violaciones. La comparación estruendosa entre el silencio como respuesta ante estas agresiones y violaciones cotidianas a mujeres migrantes y el ruido generado por la agresión a este vecino resulta especialmente esclarecedora y dolorosa.*

*Esta generación, española y murciana repito, quiere salir de la invisibilidad de los primeros migrantes, y eso se castiga. Como*

---

**En Torre Pacheco, como en cualquier enclave agroindustrial, conviven en tensión clases sociales muy desiguales. Por un lado, las grandes rentas de los capitalistas del agro, generadas por los cuerpos sacrificados de la clase trabajadora, y estos últimos, clase trabajadora de rentas bajas, mayoritariamente migrantes en el caso de la agricultura, que comparten espacio con los habitantes nativos del municipio.**

---

*rante este proceso, del que da buena cuenta el crecimiento demográfico y la transformación urbana, no ha habido un verdadero proceso de socialización, comunicación y conocimiento entre ambas comunidades. La tensión y la desconfianza han sido la norma.*

*Es evidente que los empleadores y una parte de las vecinas nativas no les consideran verdaderos vecinos, sino que los ven como mera fuerza de trabajo necesaria que hay que soportar para que se mantenga la economía. De nuevo, lo económico por encima de la vida, pura esencia capitalista. Esta es la base del resquemor hacia la comunidad migrante, que en respuesta a este desdén ha ido construyendo sus propias relaciones en la que han ido creciendo sus familias, hijos e hijas que han nacido en España, que han sido educados aquí con la esperanza de que “no sean como nosotros”, de que tuvieran oportunidades laborales y vitales diferentes a las de sus padres y madres, el deseo de poder construir un proyecto de vida como cualquier persona, estudiar si se quiere, trabajar, formar una familia... Pero estos hijos de personas migrantes ya nacidos en Torre Pacheco saben que no se lo van a poner fácil, que van a arrastrar la condición racial toda su vida a pesar de ser murcianos y españoles, que partidos políticos neofascistas pero también una parte de la población nunca los considerará españoles ni personas con derecho a decidir libremente sobre su propia vida. Ellos y ellas saben que empresarios y políticos, pero también una parte de la población autóctona, los quieren atados a la agricultura, a lo que hicieron y hacen sus padres y madres; los quieren sin derechos plenos, sin autonomía ni capacidad de decidir. Los quieren invisibles, calladas, vulnerables, con miedo, porque saben*

*Este sentimiento de desilusión reveladora es el mismo que late en la banlieue francesa o al este de Londres, el mismo que sufren millones de migrantes laborales en todo el mundo cuando descubren que el capitalismo solo los quiere como cuerpos explotados y consumidores hipnotizados, actores secundarios en una película que nunca van a protagonizar.*

*Las promesas de crecimiento sostenido y creciente capacidad de consumo no se van a cumplir tal y como lo habían imaginado. El capitalismo, racista y colonizador, no puede cumplir sus promesas, solo unos pocos son los beneficiarios. El esfuerzo y sumisión de sus padres no les ha servido más que para sobrevivir, y lo saben, lo sienten todos los días. Esta es una forma de violencia que, si bien no es directamente física, daña sus vidas y las de la sociedad en la que viven. Es violencia estructural: la que sufren por ser trabajadores pobres y además migrantes, peor si son mujeres. Es el tipo de violencia que impide que tengan los mismos derechos que el resto, la que les condena a una posición subordinada en la sociedad, a ocupar puestos de trabajo precarios y desechados por los nativos. Pero incluso si consiguen salir de ese pozo, es altamente probable que nunca puedan borrar su condición migrante, y esta es una forma de violencia simbólica que se deriva de interiorizar la posición de dominados/as en la sociedad, la imposibilidad de mejorar sus vidas. Lo que nos lleva a la tercera forma de violencia que sufren, la normalizada, la que reciben cotidianamente en forma de desprecio, de insultos, de no inclusión en el espacio social; la que sufren en el trabajo, con los contratos falsos, en los engaños de las ETT's, en que no les coticen, en los malos tratos y casos gravísi-*

*personas sintientes reclaman su derecho a la ciudad, a esa ciudad que en gran medida han construido, no quieren seguir siendo invisibles en los campos, en las casas, en las calles. El capitalismo no ofrece, no puede ofrecerles ningún tipo de proyecto civilizatorio, es un modelo socioeconómico que se basa en la competencia, que fomenta la pelea del penúltimo contra el último, no puede construir comunidad porque su tendencia es destruirla, individualizar, aislar, fragmentar.*

*Para ofrecer un horizonte de esperanza es necesario acabar con las condiciones de explotación y segregación laboral como primera premisa para que exista una posibilidad de convivencia. Además, teniendo en cuenta que las personas migrantes tienen derecho a planificar su propio proyecto de vida, no vienen a repoblar pueblos o pagar pensiones, esta mirada utilitarista de las personas es miserable. Deberían poder hacer lo que consideren, y eso no se admite en un modelo de organización social envilecido por el individualismo identitario.*

*Gran parte de nuestro futuro, de la posibilidad de disputar un futuro común diferente, alegre, ilusionante y que merezca la pena ser vivido, nos la jugamos en la socialización y politización de las personas migrantes, como por ejemplo nos está enseñando el resurgir sindical en EEUU, protagonizado principalmente por personas migrantes trabajadoras que están perdiendo el miedo y que han sabido identificar su verdadero enemigo: las relaciones de explotación capitalistas y la fragmentación social que producen. Ante esto, las alianzas transversales de raza, género y clase son sin duda el camino en el que aprender a dirigir bien nuestra ira, pero también nuestra solidaridad”.*

# Conversaciones con una refugiada palestina (primera parte): el origen y el éxodo

El 7 de octubre de 2023 el Estado de Israel culminaba su estrategia política para dar comienzo a la limpieza étnica definitiva del pueblo Palestino. Dos meses antes llegaba al Estado español Saja, natural de Palestina, con un nuevo proyecto de vida.

Un año después del inicio del genocidio, conocimos a Saja cuando intervino, junto a una compañera zapatista, en unas jornadas tituladas “Descolonizémonos: luchar y resistir por la defensa de la vida y el territorio”, organizadas por CNT Villaverde con motivo del 12 de octubre. A raíz de este encuentro, Saja nos ha proporcionado un testimonio sobre su experiencia, que hemos dividido en varios capítulos.

En Tulkarm viven más de 90.000 personas y es una de las ciudades más grandes de Cisjordania. Se encuentra al norte de las montañas de Samaria, sobre un suelo que conoce vida humana desde hace veinticuatro siglos. Sus cifras de población fluctúan con frecuencia porque en las periferias de la ciudad más próximas al muro del *apartheid* (“muro de separación”) se encuentran los campamentos de refugiados palestinos de Nur Shams y Tulkarem. De los 28,7 km<sup>2</sup> en los que se extiende Tulkarm, casi un cuarto está ya ocupado por asentamientos de colonos sionistas que, sin despeinarse, expulsan a las familias palestinas de sus casas.

El 28 septiembre del año 2000, Ariel Sharon (entonces líder de la oposición israelí), en un acto de provocación, visitó el exterior de la mezquita de Al-Aqsa, en Jerusalén, para demostrar que bajo un gobierno de su partido (el ultraderechista Likud, al que pertenece Netanyahu) la explanada de las mezquitas permanecería bajo control israelí. Los eventos que se desarrollaron como respuesta se conocerían después como *Intifada de Al-Aqsa* o *Segunda Intifada*. Al día siguiente, enormes protestas estallaron por la Ciudad Vieja de Jerusalén y cientos de jóvenes árabes arrojaron piedras a los fieles judíos congregados frente al Muro de las Lamentaciones, por lo que la policía israelí disparó con fuego real y mató a siete palestinos. Balas contra piedras. Entre septiembre de 2000 y febrero de 2005, Israel controló y bloqueó todos los territorios palestinos y asesinó a más de 3.300 personas. Durante la Intifada o levantamiento, grupos armados palestinos se enfrentaron al ejército israelí usando diferentes tácticas, incluyendo los atentados suicidas, provocando la muerte de un millar de israelíes. Por su parte, las autoridades sionistas llevaron a cabo asesinatos extrajudiciales contra dirigentes palestinos, sus familiares y civiles próximos a ellos, además de una campaña de terror contra toda la población civil y levantaron el muro de separación en Cisjordania.

Las vidas de miles de personas jóvenes quedarían tocadas para siempre por estos sucesos. La de Saja, entre ellas.

**Todo por Hacer (TxH): ¿Nos presentamos?**

**Saja:** Soy Saja, de Palestina, provengo de una ciudad llamada Tulkarm y actualmente trabajo como profesora de árabe e inglés.

**TxH: ¿Cómo fue tu infancia y adolescencia en una ciudad como Tulkarm?**

Esta es una pregunta larga pero está bien. Puedo hablar sobre mí misma y mi vida porque soy como todos los niños palestinos de mi ciudad. Antes del año 2000 éramos normales, personas normales. Teníamos que soportar la terrible ocupación, pero no en el contexto que tuvo lugar durante la Intifada.

Recuerdo el primer día de la Intifada. Fue el 28 septiembre de 2000. Este día cambió nuestras vidas. Comenzó como una jornada normal pero pronto todo cambió. Comenzamos a escuchar noticias sobre los bombardeos. Los soldados entraron en nuestras casas y mataron a niños y a personas adultas. No importaba si eras niño, si eras mujer, si eras hombre, si eras joven... Daba igual.

Así que ese era nuestro nuevo contexto, que para los pequeños se traducía en que muchas veces no podíamos ir a la escuela. Recuerdo que muchos días nos decían que no fuéramos al colegio porque era muy peligroso. Recuerdo también ver muchas veces un tanque cerca de nuestro centro educativo. Un día los soldados nos dijeron que si no nos marchábamos a casa, nos iban a matar. Mataron a otros niños en mi escuela. Cuando esto pasaba, señalábamos con piedras el lugar donde habían muerto. Lo reconocíamos fácilmente por la sangre.

Esto fue así hasta el año 2006, tras lo cual vivimos unos cuatro años de normalidad. Durante este nuevo periodo, la vida fue un poco más tranquila. Pero cuando el ejército regresó, nunca más

volvimos a tener un año escolar normal. Y hemos estado muy mal hasta el año 2022. Hasta entonces, nadie nos defendía. Vivíamos con miedo constante. La Autoridad Palestina no nos defendía y debíamos hacerlo nosotros mismos. Y es en ese momento que aparecieron luchadores organizados. Todos ellos de entre 18 y 30 años. La opinión pública israelí los llamaba “terroristas” y el ejército sionista llevó a cabo incursiones todos los días en mi ciudad. Operaciones que incluían bombardeos.

**TxH: ¿Cómo era tu trabajo de maestra?**

Parte de mi trabajo lo llevaba a cabo dando clase en los meses de verano a estudiantes en los campos de refugiados, que están bajo la supervisión de UNRWA. Durante el año escolar los cursos se suspendían por las operaciones militares israelíes y solo se daban clases *online*. Por eso, organizamos escuelas de verano, para ayudarles a mejorar sus materias, por ejemplo, árabe, inglés, matemáticas, lo que sea.

Las maestras vivimos bajo el miedo constante. Sabemos que en cualquier momento el ejército puede entrar en cualquier escuela y detener a cualquier estudiante o a cualquier maestro e incluso, a veces, al director. Así, sin ninguna razón. Recuerdo un día que entraron en la escuela buscando a un estudiante. Tenía 15 años. Lo capturaron y al maestro que intentó defenderlo lo golpearon, le dispararon y cerraron la puerta tras de sí.

También matan a estudiantes. Por ejemplo, recuerdo a un chico que era de Belén. Los estaban siguiendo a él y a sus vecinos. Cuando sintió miedo, su corazón se paró y murió. Y está el famoso caso de Mohamed Abú Judeir; cuando se enteraron de que era de Jerusalén y árabe, lo capturaron, le hicieron beber gasolina, le prendieron fuego y le dejaron morir.

Tengo una amiga de Hebrón que estudiaba en Ramallah para ser enfermera. Hace un mes se enteró de que el ejército israelí quería llevársela prisionera.

nera. Cuando el ejército se dio cuenta de que estaba en Ramallah y no en Hebrón, capturaron a su madre y le dijeron: “Cuando regreses, dejaremos ir a tu madre y te atraparemos a ti”. Sí. Hacen estas cosas para presionar a la gente.

**TxH: Antes dijiste que el campo en que trabajaste lo dirigía la UNRWA ¿La experiencia fue buena?**

Creo que estas organizaciones son importantes, pero hemos tenido experiencias tanto buenas como malas con ellas.

Quiero contarte algo. Soy de un campo de refugiados; mi padre provenía de allí, pero mi madre es de la ciudad. Mi experiencia personal es un poco confusa; es muy difícil, porque no sé si pertenezco al campamento o a la ciudad. Por el trabajo de mi padre vivíamos en la ciudad, pero me sentía con un pie en cada lado. Para mí es una buena experiencia visitar los campos, visitar a la familia de mi padre y ver cómo es la vida allí, entender cómo piensa la gente y con qué sueñan, especialmente los adolescentes y niños. Siento que ese es mi lugar, pero no puedo decir que realmente sé cómo es la vida diaria en el campamento.

Una niña una vez me dijo: “Quiero despertarme un día sin bombardeos, sin cortes de electricidad, sin falta de agua”. Es como un sueño, pero es difícil porque todos los días, todos los días, el ejército entra en los campos. En mi campo, específicamente, que se llama *Dheisheh*, todos los días hay incursiones.

Es una experiencia difícil. Trabajé en muchos campos de refugiados en Cisjordania, especialmente en Belén. Hay un campo muy cerca del muro del *apartheid*. ¿Sabes lo que es ese muro? Es como una prisión. Así que trabajar allí es como irte de viaje, porque hay que pasar por muchos controles.

Hay una organización específica que me gustaría mencionar. Se llama CEDAW (Comité para la Eliminación de la Discriminación contra la Mujer). Como mujer de mente abierta, pienso que ha tenido un efecto positivo. Pero en Palestina es un poco difícil implementar algunas ideas debido a nuestras arraigadas costumbres. Por ejemplo, algunos líderes religiosos empezaron a criticar a la CEDAW, diciendo que iban a permitir que las chicas tuvieran novios, que se quitaran el *hijab*, cosas

así. Hacen propaganda en contra y la CEDAW ha tenido que adaptarse a las costumbres palestinas para poder funcionar.

En las escuelas palestinas los niños y niñas estudian juntos, incluso en algunos pueblos pequeños. Pero todavía hay personas que creen que una mujer no puede tener amigos en el trabajo o que no debe hablar amigablemente con un compañero. Estas ideas todavía existen. La sociedad va evolucionando, pero aún hay resistencias.



**TxH: ¿Trabajaste también como periodista?**

Trabajé como correctora y también como reportera en la radio, en un programa ligero, no de noticias. Pero después del COVID cancelaron programas y despidieron a muchos trabajadores, incluyéndome a mí.

Y tuve un problema con mi familia. Un día estaba trabajando en Nablus, muy cerca de mi ciudad, y una de mis primas me vio con un fotógrafo. Le contó a mi hermano que me había visto con un chico y pensaron que era un novio o algo así. Me dejaron encerrada en casa tres años, sin trabajar y sin contacto con el exterior. Mi madre fue intercediendo y finalmente me dejaron tener un pequeño trabajo en un centro, que no llegaba a ser una escuela.

Desde el 2020 hasta el 2023 estuve rechazando propuestas para casarme. Yo las rechazaba porque eran malas para mí. Por ejemplo, un hombre había obtenido autorización de su primera es-

posa para casarse con una segunda, pero era mucho mayor que yo. Tenía 57 años y yo tenía 33. Cuando dije que no, mi hermano pensó que tenía un novio. Me acusó de haber tenido relaciones sexuales y de no ser virgen. Quisieron llevarme al médico para verificarlo. Cuando me negué por dignidad, intentó matarme con un cuchillo.

Me encerré en mi habitación durante tres días. Luego me escapé y preparé el papeleo para solicitar un visado a cualquier lugar de Europa. Elegí Grecia en un principio, pero estando en Jordania

nos informaron que habían rechazado a todos los palestinos que lo habían solicitado.

**TxH: ¿Quieres volver a tu ciudad?**

Si, me gustaría regresar a mi país. Pero quiero hacerlo con seguridad, sin miedo; y que se acabe la ocupación, que los israelíes que quieran convivir con nosotros nos respeten a nosotros y nuestras reglas. Hemos sufrido la ocupación de los turcos, luego de los ingleses y ahora de los israelíes. Creo que ya es suficiente.

No amaré a ningún país como amo a Palestina. Con guerra o sin guerra, amo a Palestina. Porque me ha dado muchas cosas. Allí me organicé con la PMRS (Palestinian Medical Relief Society). Sueño con algún día tener una escuela. No cualquier escuela, no una tradicional. Sueño con una escuela a mi manera, para que la gente obtenga conocimiento del intercambio, no solo de los libros de texto.

# Tetas prohibidas

En el cocktail de bienvenida del Encuentro Internacional Feminista del año 2023 en Madrid sonó la canción *Ay Mamá* de Rigoberta Bandini. Cuando llegó “no sé por qué dan tanto miedo nuestras tetas, sin ellas no habría humanidad ni habría belleza y lo sabes bien” todas comenzaron a saltar alzando los puños y muchas se levantaron las camisetas para visibilizar sus pechos, en un grito de guerra (o de paz) y de libertad. Como también lo es para las feministas de *Femen* o para las activistas lactantes en sus tetadas.

La historiadora Marilyn Yalom en *Historia del pecho* muestra cómo, a lo largo de la historia, las tetas de las mujeres han estado rodeadas de diversos simbolismos que van desde la mera supervivencia de la especie; la divinidad y lo sagrado, donde encontramos numerosas estatuillas con pechos grandes como símbolo de fertilidad y de poder; hasta, en la actualidad, como elemento fetiche para el erotismo. La autora también muestra cómo se ha utilizado para fines políticos, o bien fomentando el amamantamiento para el crecimiento de la nación o la pureza de la raza o castrando su función nutricia a través del negocio de las fórmulas comerciales y para mantener una sexualidad heteropatriarcal y adultocéntrica.

Se utilizó, además, como propaganda política o reclamo para los soldados en guerras y símbolo de revoluciones, como podemos ver en el mítico cuadro de *La libertad guiando al pueblo* de Eugène Delacroix. En el arte también encontramos las clásicas vírgenes lactantes, un motivo religioso que, aunque mantiene la asociación madre-santa, obvió que el amamantamiento es un proceso sexual que puede tener más relación con el placer que con el sacrificio. Sin embargo, no les hizo falta darse cuenta, porque tras el Concilio de Trento estos cuadros se empezaron a considerar indecorosos por mostrar senos. Además de eliminar obras y dejar de pintar este motivo, algunos autores comenzaron a tapar los pechos casi al completo, como Francisco de Zurbarán. En definitiva, las instituciones patriarcales gubernamentales, económicas, religiosas y sanitarias han ejercido durante siglos un control moral, físico, fisiológico y estético del pecho de las mujeres.

El simbolismo de los pechos femeninos también está directamente asociado a la cultura. Según la antropóloga



Katherine Dettwyler, no en todas las sociedades existe una atracción sexual hacia esta parte del cuerpo y en muchas ni siquiera existe tabú y necesidad de cubrirse. Su finalidad suele ser exclusivamente el amamantamiento, como mostró una investigación a mediados del siglo pasado sobre 191 culturas, de las cuales solo 13 de ellas relacionaban los pechos con el erotismo adulto. También el simbolismo del pecho en occidente ha recorrido diferentes periodos históricos y ha estado muy relacionado con la clase social. Las mujeres de clase alta debían cumplir ciertas normas físicas y de comportamiento que desterraban la práctica de la lactancia materna, asociada a mujeres pobres.

Como ha estudiado la antropóloga Elena Soler, en España las nodrizas pasiegas eran muy codiciadas, relacionándose un físico rollizo y de pechos grandes con la calidad de la leche, en contraposición al cuerpo considerado frágil y lánguido de las mujeres de clase alta y su dificultad para la lactancia y el parto. También influía la asociación con la naturaleza y una identificación con las vacas lecheras de la zona para definir su carácter exclusivamente nutricional. Otras autoras han relacionado la aparición de las nodrizas con la prohibición moral y religiosa de mantener relaciones sexuales con una mujer lactante, donde se sitúa la consumación del matrimonio por

encima del derecho de madre y bebé. Esto incluye la idea de incompatibilidad del pecho lactante con el deseo sexual masculino y, como menciona Mary Wollstonecraft en su obra *Vindicación de los derechos de la mujer* (1792), muchos maridos prohibían a sus mujeres el amamantamiento para terminar con ese “cariño voluptuoso” hacia el bebé y estar así disponibles sexualmente para ellos.

Los pechos también han sido con frecuencia motivo de censura. En muchos países existen leyes contra el desnudo y la decencia que establecen una clara diferenciación entre los torsos femeninos y masculinos, pudiendo estos últimos mostrarse libremente en público. El movimiento *Free The Nipple* surgió para cuestionar estas incoherencias. Sin embargo, hoy ni siquiera hacen falta leyes estatales para discriminar a las mujeres: las redes sociales ejercen una clara censura a los pechos femeninos, principalmente a los pezones, incluso en acto de amamantamiento, siendo eliminadas muchas imágenes por incumplir las normas. También numerosas madres son expulsadas cada año de piscinas públicas y de otros espacios si deciden sacar su pecho para amamantar. Si bien no está regulado a nivel estatal, hay ayuntamientos que decidieron incorporar a su normativa la posibilidad de hacer topless en las piscinas municipales.

El caso más sonado fue en Barcelona, cuando la plataforma Mugrons Lliures denunció la discriminación que sufrían muchas mujeres, siendo incluso multadas. La Oficina para la No Discriminación les dio la razón argumentando que era discriminación por motivos de género. En otras ciudades también se ha debatido e incorporado. Por ejemplo, en Córdoba desde 2024 existe una norma que permite el topless en las piscinas, pero no en zonas de tránsito común ni de restauración. Aunque nos parezca increíble, el principal motivo que alegan los detractores de esta medida es que los niños y las niñas no tienen por qué ver pechos. A parte de ser un planteamiento adultocéntrico, que pone la mirada sexualizada adulta en los ojos de la infancia, es triste su disociación actual con el pecho femenino. Efectivamente, hay niños y niñas que apenas conocen torsos desnudos de mujeres. Quienes han tomado teta hasta edades avanzadas o bien han visto amamantar en su entorno suelen tener una relación totalmente normalizada con el pecho femenino.

En los años 60 y 70, unido a los movimientos de contracultura y la idea de libertad sexual de los cuerpos, muchas feministas declararon la guerra al sostén, incluso con quemas simbólicas de los mismos, para denunciar el machismo y racismo imperante, por ejemplo, en los concursos de belleza. Fueron varias las autoras que, además de considerar los sostenes un elemento de represión patriarcal, predijeron su extinción. Lejos de ello, la moda actual incluye toda una amalgama de sujetadores *push up* que aplastan los pechos hacia arriba como corsé antiguo, pero con doble relleno a modo de prótesis. Diseño que se vende incluso en biquinis, con un acolchado que mantiene una desagradable humedad constante. La imagen corporal estándar y uniforme queda bien definida por empresas de moda, de estética, de fitness y de todo lo light y se difunde como reclamo publicitario y a través de las redes sociales. Aunque el modelo de belleza occidental es una mujer joven y delgada (generalmente con poco pecho y terso), en el ámbito sexual y erótico triunfan las curvas y los volúmenes de mujeres fragmentadas (pues solo se acepta el volumen en tetas y culo). Por ese motivo, el complejo de pecho pequeño o grande pero caído es de los más frecuentes en nuestra sociedad. Además, constituye un aspecto clave en el ideal de feminidad occidental que ya poco tiene que ver con la maternidad y cada vez más con la erótica heteropatriarcal. Esto

es algo que viven de forma extrema las mujeres que han sufrido mastectomías por cáncer de mama y deben enfrentar su autoestima a una nueva imagen corporal muy alejada de los estándares normativos.

Algo que me llamó la atención de las entrevistas que realicé para mi tesis doctoral fue la reconciliación que las mujeres lactantes habían tenido con sus pechos. A pesar de que siguen existiendo mitos que relacionan su tamaño y forma con la cantidad y calidad de la leche, muchas de estas madres habían pasado de tener complejo y cubrirse con vergüenza a mostrarlos abiertamente en público, incluso en campañas de visibilización. ¿Qué madre lactante no se ha visto abriéndole la puerta al repartidor con una teta fuera o estar en

problemas de salud derivados, resultados estéticos no deseados, etcétera. Las empresas hacen, nunca mejor dicho, su agosto y venden sus productos usando reclamos publicitarios como “Otro verano más cambiando el panorama de las playas”.

Mientras se dedican a modificar el panorama costero con nuestras tetas, como quien construye hoteles en primera línea de playa, aquellas que hemos hecho topless desde jóvenes comenzamos a ser conscientes de que nuestros pechos ya no cumplen los estándares socialmente deseables. Nos hacen saber que ya ha llegado la hora de cubrirnos con esa parte del biquini que aún conserva su color intacto. La insatisfacción corporal vuelve a llamar a nuestra puerta. Desnuda ante el espejo, me pregunto quién ha



un bar con amistades y seguir charlando con la camiseta aún bajada ya sin bebé que la cubra? Pero, ¿qué sucede tras el destete? Si el paso del tiempo nos recorre a todas, el paso por un embarazo y una lactancia transforma aún más los pechos, que cambian su forma voluptuosa y se desinflan cual pasa arrugada o bien se caen hasta tocar el ombligo. Una realidad fisiológica a la que han atribuido un nombre que suena a enfermedad, ptosis de mama, para que las clínicas tengan argumentos biomédicos a la hora de ofrecer sus implantes. La cirugía estética ha aumentado en los últimos años más de un 200 por ciento, siendo la más frecuente el aumento de mamas, sobre todo en las operaciones de mujeres menores de 35 años. Esta tecnología ha desarrollado una fuerte experimentación con nuestros cuerpos, con numerosas prótesis retiradas del mercado tras años de utilización,

decidido que mis tetas pequeñas y flácidas no son hermosas. Miles de historias corren hacia un pezón que abandonó el centro de la carne: los botones o pellizcos de la adolescencia; la turgencia de la juventud; la voluptuosidad del embarazo e inicio de lactancia; la llamada a tierra tras el destete. Fue zona erógena para el sexo adulto que pasó a prohibida durante el gozo de la sexualidad materna y a una transición ambivalente posterior hasta volver a reconocerse. Han sido pechos acomplejados, encorsetados en aros y rellenos; orgullosos y libres, marcando las temperaturas externas e internas con su dureza; chorreantes y oxitocínicos; sabios y experimentados. Pechos vivos. Dejados experimentar la belleza de una vida sin estándares, sin represión y sin censuras.

**Autora: Julia Cañero Ruiz**  
**Extraído de [www.pikaramagazine.com](http://www.pikaramagazine.com)**

# Las 6 de La Suiza, en tercer grado, reclaman el indulto

Lino Rubio Mayo, titular del Juzgado de lo Penal nº 1 de Xixón, dictó el pasado 9 de julio un auto ordenando el ingreso inmediato de las seis sindicalistas de CNT que participaron en el conflicto laboral con la pastelería La Suiza, por el cual acabaron condenadas a cumplir tres años y medio de prisión, además de pagar cuantiosas multas y una elevadísima responsabilidad civil.

Ante la orden de detención emitida por el juez, las activistas se presentaron voluntariamente en la cárcel de Villabona (Centro Penitenciario de Asturias) el 10 de julio y tramitaron su ingreso. Ahora, la única forma de evitar que cumplan toda la condena es que el Consejo de Ministros decida indultarles.

## El conflicto de La Suiza

Los hechos por los que han sido condenadas 'Las seis de la Suiza' se remontan al año 2016, cuando una empleada de la Pastelería La Suiza de Gijón pidió el asesoramiento jurídico de la CNT tras denunciar sus malas condiciones laborales aduciendo que en su trabajo le encargaban tareas que ponían en riesgo su embarazo. Al mismo tiempo relató que era víctima también de un caso de acoso sexual.

El equipo de acción sindical se puso en contacto con la empresa para pactar la salida de la trabajadora, pero el empresario se negó a mantener cualquier tipo de reunión, por lo que el sindicato convocó varias concentraciones y piquetes ante sus instalaciones para mostrar su repulsa por la actitud del propietario hacia la empleada. El empresario denunció a los participantes de las mismas y en 2021 logró la condena de seis de ellas por un delito continuado de coacciones graves y otro contra la Administración de Justicia, alegando que por culpa de ello tuvo que cerrar su negocio.

En 2024, el Tribunal Supremo confirmó la condena, convirtiéndose este caso en una excepcionalidad por las altas condenas fijadas por la puesta en práctica de herramientas y dinámicas propias del sindicalismo y de la lucha de las trabajadoras, es decir, se les condena a la cárcel por algo que se ha hecho siempre.

En una nota de prensa, la Plataforma de Abogacía en Defensa de la Acción Sindical señala que los diferentes pronunciamientos judiciales son «ataques sin

precedentes al derecho fundamental de libertad sindical, libertad de expresión y libertad de reunión y manifestación». La Plataforma reitera algo que se viene denunciando durante todo el proceso judicial: la gravedad e implicaciones que puede tener la condena por «coacciones graves» por «realizar concentraciones pacíficas, repartir panfletos y usar megafonía vaciaba de contenido el derecho fundamental de libertad sindical». Lo excepcional del caso es de tal envergadura que todo el espectro sindical ha mostrado su solidaridad y preocupación, incluidos los sindicatos mayoritarios.

«Este tremendo atentado a la libertad sindical no es un caso aislado. Forma parte de una deriva represiva contra el sindicalismo que incomoda, el que no se pliega y planta cara, como ha ocurrido recientemente con los 23 detenidos en la Huelga del metal de Cádiz», explica el sindicato CNT en un comunicado. «Que no nos hablen de justicia. El encarcelamiento de Las 6 de la Suiza es un castigo ejemplarizante para sembrar miedo entre quienes luchan. Intentan reducir la acción sindical a mera queja. Pero no lo van a conseguir. Hoy las 6 de La Suiza entran en prisión, pero no están solas: cuentan con el respaldo de miles de trabajadores y trabajadoras que han salido a las calles, que han alzado la voz, que entienden que este caso es de todas. Pero sobre todo, que entienden que hacer sindicalismo es dignidad, que practicar la solidaridad entre trabajadores y trabajadoras es la única justicia que podemos esperar en un sistema que encarcela sindicalistas, introduce infiltrados en movimientos sociales y detiene huelguistas por decenas».

## El tercer grado penitenciario

Una semana después de haber ingresado en prisión, las sindicalistas fueron clasificadas en tercer grado, lo cual les permite salir por el día a la calle y volver al centro a pernoctar.

El grupo de apoyo a estas sindicalistas vinculadas a la CNT, denominado en asturiano **Grupu softu 6 de la Suiza**, celebró la concesión del tercer grado penitenciario, pero **ha reclamado «una solución política» para que se les conceda una «libertad plena»**. «Nadie les ha regalado nada, ni Instituciones Penitenciarias, ni el Gobierno español. Acceden a esta decisión porque reúnen los requisitos legalmente exigidos. Y también porque su procesamiento provocó una de las mayores movilizaciones sociales conocidas en los úl-

timos tiempos», afirma. Y ha anunciado que las movilizaciones continuarán hasta que se produzca el indulto.

## La solicitud de indulto

Hace varias semanas, las condenadas, que gracias a la solidaridad de cientos de personas abonaron las indemnizaciones (que ascienden a más de 125.000 euros) y las multas, solicitaron el indulto ante el Ministerio de Justicia, solicitud que fue apoyada por 22 organizaciones sindicales y el Gobierno de Asturias. El Ayuntamiento de Xixón no lo hizo por el veto de las derechas.

El indulto se tramita por el Ministerio de Justicia, que debe recabar un informe del juez sentenciador (Lino Rubio), Fiscalía y la acusación particular (La Suiza). Si el informe del juez es contrario a la concesión del indulto, éste no podrá ser total y, como mucho, podrá ser parcial.

La vicepresidenta del Gobierno y ministra de Trabajo, Yolanda Díaz, había mantenido una reunión con las condenadas en la que se comprometió a interceder por el indulto, y así lo anunció en una rueda de prensa a principios de julio. Sin embargo, en el Consejo de Ministros del 7 de julio no se resolvió nada al respecto y queda la duda de si el Gobierno decidirá otorgar la medida de gracia o no.

Fue anunciar Díaz que se tramitaría el indulto (con el resultado que ya se verá) y oye, le entraron las prisas al juez Lino Rubio. El 9 de julio ordenó la entrada en prisión. Legalmente, el magistrado del Juzgado de lo Penal tenía a su disposición la opción de paralizar la entrada en la cárcel (es decir, suspender la ejecución de la sentencia) hasta la resolución del indulto, una práctica relativamente habitual; pero el ilustrísimo optó por rechazar esa opción. *Que esperen a que se tramite en el talego*, decidió. Creemos que no hay ninguna duda acerca de cómo se decantará su informe acerca de conceder o no el indulto.

Todo el proceso sindical y judicial ha supuesto y supone para las seis compañeras una gran carga personal a todos los niveles. Por ello, en un momento en el que el Gobierno debe estudiar el indulto solicitado, pedimos seguir hablando del tema, presionando y visibilizando, para hacer decantar dicha decisión hacia el lado de las trabajadoras y no de la patronal y la justicia que la protege.

## [Ensayo] Revolución o colapso: entre el azar y la necesidad

Autor: Octavio Alberola. Editorial: Queimada. 2016. 160 páginas

Son muchas, muchísimas, las percepciones que me acercan a lo que defiende Octavio Alberola en las páginas de este libro. Una de ellas, la primera, es el designio de otorgar un relieve mucho mayor a la conducta de las gentes que a la doctrina que abrazan. «Cumplir rituales y ponerse nombres diferentes a los comunes, leer libros de autores anarquistas, asistir de manera rutinaria a las reuniones y mítines anarquistas, y pretenderse anarquista no es la prueba de serlo», afirma con inapelable razón su autor.

Una segunda la configura la búsqueda de la heterodoxia frente a los dogmas y las verdades reveladas, una búsqueda que Alberola asumió —conviene subrayarlo— antes de 1968 y que se hizo valer ante todo de la mano de la acción, como lo demuestra su actitud durante los largos años de exilio, y de cárcel, frente a la «tranquilidad militante» —reproduzco las palabras de Alberola— de una parte del propio movimiento libertario.

En un plano próximo, y en tercer lugar, varios de los textos incluidos en estas páginas revelan la urgencia de combinar con sabiduría la memoria y el presente, sin arrinconar ni la una ni el otro.

Daré un salto, el cuarto, e identificaré una voluntad expresa de apertura, no sectaria, a otras corrientes de pensamiento y acción. Detrás de esa apertura es fácil identificar el deseo de encontrar fórmulas que nos permitan huir de la integración en el sistema y de repensar al tiempo lo que significa una violencia revolucionaria que se antoja inevitable, siquiera sólo sea como mecanismo vital de autodefensa, en un escenario como el del colapso que se avecina.

Me permito agregar, en un quinto y último escalón, que aprecio en este libro, y en la vida toda de Octavio Alberola, el firme propósito de formular las preguntas importantes, y de rehuir, de resultas, las nimias, siempre desde la conciencia de las limitaciones ingentes de lo que hacemos y, a menudo, de su falta de atractivo.

Y es que salta a la vista que lo que llevamos dentro de la cabeza suele trabar nuestro deseo de emanciparnos y, con él, nuestro talento para hacerlo.

Creo que Octavio Alberola no me desmentirá si me permito afirmar, por añadidura, que, para él como para mí, es harto frecuente que los anarquistas más cabales sean, acaso, aquellos que no saben que lo son. Muchas veces me he enfrentado, al respecto, con una pregunta que mal que bien planteaba las enormes limitaciones que, en la historia, y sobre el papel, ha exhibido la aplicación de la propuesta libertaria.

El preguntante aducía, al cabo, que ésta sólo había despuntado en momentos muy precisos y durante períodos muy breves: los soviets en las revoluciones rusas del XX, los consejos obreros en Alemania, en Italia o en Hungría, las colectivizaciones durante la guerra civil española... Siempre he respondido que creía firmemente que no es así: la mayor parte de las sociedades humanas, durante la mayor parte del tiempo que han cubierto, se ha articulado desde el horizonte de la autoorganización, de la autogestión, de la democracia y la acción directas, y del apo-

yo mutuo. Y ello hasta el punto de que, con un poco de provocación, me atreveré a afirmar que lo que resulta excepcional es el mundo del capital, del Estado y del patriarcado.

Desde esta perspectiva, anarquistas ha habido muchos, y a buen seguro que los seguirá habiendo en el futuro, sin necesidad de haber leído a Bakunin, a Kropotkin y a Malatesta. En las páginas finales de este libro hay un argumento que, por razones obvias, me resulta singularmente atractivo y pertinente. Me refiero a la crítica, urgentísima, del progreso y de sus aditamentos tecnocientíficos, también la del consumo y las ilusiones que lo acompañan, una crítica ejercida desde una conciencia precisa: la de la necesidad acuciante de desmercantilizar todas las relaciones. En la trastienda despunta la conciencia de que el capitalismo global camina a marchas forzadas hacia un colapso que en buena ley debería obligarnos a pulsar los frenos de emergencia de los que hablaba Walter Benjamin.

He sostenido

muchas veces que si la propuesta libertaria se justifica históricamente por sí sola, cada momento aporta en su provecho unos u otros estímulos adicionales. Y el del colapso se me antoja singularmente serio y concluyente. Creo firmemente que, si la razón acompaña en algún grado a la especie humana, la única respuesta convincente frente a aquél llega de la mano, precisamente, de la defensa de la autoorganización, la democracia directa y la solidaridad.

Aunque es probable que una sociedad de corte libertario intente abrirse paso, espontánea e inercialmente, en la era poscolapsista, malo sería que, sobre la base de esa certeza, renunciásemos a las luchas de hoy, que unas veces asumen la forma de un esfuerzo de autogestión y socialización

de lo público, y otras la de la creación de espacios autónomos autogestionados, desmercantilizados y, ojalá, despatriarcalizados. En un intento de fundir lo viejo con lo nuevo, hace no mucho le respondí a un periodista que, a mi entender, los libertarios teníamos que buscar la confluencia con quienes creen en la autogestión, y la practican, y con quienes, al tiempo, son conscientes de los retos que se derivan del colapso que se aproxima. Octavio Alberola me parece, en este orden de cosas, y acabo, un muy buen nexo ente generaciones.

El legítimo interés que le ha otorgado de siempre al debate de ideas no puede ocultar, sin embargo, el atractivo de su peripecia personal, con paradas tan relevantes como las que nos hablan de la lucha antifranquista, de la «democracia» y sus miserias, de la quiebra del mito soviético, de la farsa de la globalización y, claro, del colapso que viene.

Con un ojo, en todo momento, en España y otro —no lo olvidemos— en América latina. Esa peripecia personal resulta tan sugerente que por momentos el relato autobiográfico que se incluye en estas páginas me ha sabido a poco. Quede, en cualquier caso, el ejemplo de Octavio Alberola en lo que respecta a la voluntad, nunca doblegada, de repensar la anarquía en confrontación con el capital y el Estado.

Carlos Taibo, noviembre de 2016



### [Biografía] El Peso de las Estrellas. Vida del anarquista Octavio Alberola

Autor: Agustín Comotto. Rayo Verde Editorial. Septiembre 2019. 384 páginas

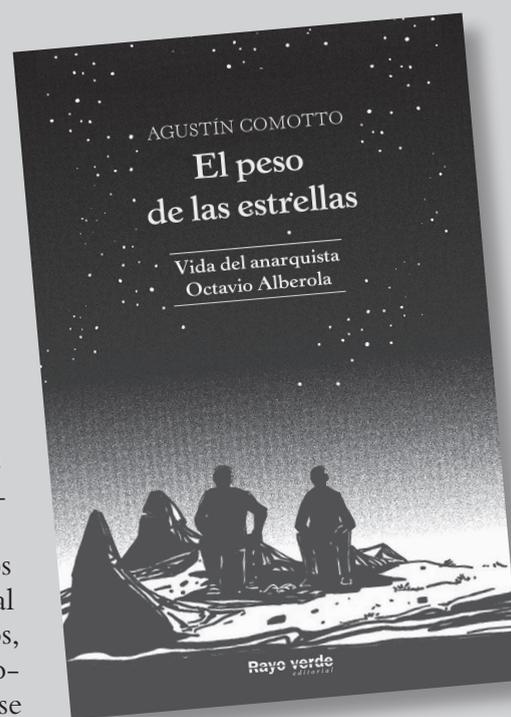
Octavio Alberola pasó más de ochenta años pensando, viviendo y reformulando su vida desde la perspectiva ácrata, y no ha dudado en cuestionar cada uno de sus actos al punto de afectar de manera dramática su existencia.

Pertenece a una generación de luchadores que vivió los acontecimientos del siglo XX de manera directa y como protagonista: la guerra, la dictadura, el exilio, la precariedad de la clandestinidad, las luchas internas dentro del anarquismo de la posguerra y las grandes luchas sociales alrededor del mundo. Su actividad lo llevó a conocer a personas como García Oliver, el Che Guevara, Cipriano Mera, Federica Montseny, Félix Guattari, Daniel Cohn-Bendit, Régis Debray, Noam Chomsky o Giangiacomo Feltrinelli.

El escritor argentino Agustín Comotto recoge la esencia de los pensamientos, los valores, las contradicciones, los miedos y las esperanzas de Octavio Alberola. El original formato de este libro es una conversación con Octavio, en la que va recordando hitos, saltando de una historia a otra, mezclando sus reflexiones con hechos. Y las hay para todos los gustos, porque más allá de la política, su infinita curiosidad lo llevó a interesarse por la física o el arte, disciplinas que lo ayudaron a reformular conceptos como la familia, el autoritarismo o el sentido de la vida bajo el privilegio de ser una parte consciente del

Juntos recorren la experiencia anarquista del siglo XX para centrarse en aquellas vivencias imprescindibles de las que Octavio fue testigo y actor, desde la tensión y escisión de la CNT hasta su participación en varios intentos de atentado a Franco.

En este libro Octavio reflexiona no solamente sobre la experiencia social vivida sino que también profundiza sobre la represión al disidente, la viabilidad de la revolución o la legitimidad de la violencia.



universo.

### [Ensayo] El anarquismo español y la acción revolucionaria (1961-1974)

Autoras: Octavio Alberola y Ariane Gransac. Virus Editorial. 2004. 366 páginas



Las divisiones internas y desavenencias entre los libertarios de la península y los del exilio, junto al acomodamiento y al miedo a la ilegalización de los organismos libertarios españoles en Francia, condujeron a una progresiva burocratización e inmovilismo del Movimiento Libertario. La esperanza de una intervención de las potencias occidentales para acabar con el régimen franquista, una vez finalizada la Segunda Guerra Mundial, hizo entrar a la CNT y a la FAI en una dinámica de espera y de negociaciones en la sombra, dejando cada vez más de lado la acción revolucionaria en la península contra la dictadura.

Parecía que el Congreso de reunificación de la CNT en Limoges (Francia), en 1961, en el que se aprueba la constitución de un organismo «conspirativo» llamado Defensa Interior —formado por los tres brazos del MLE: la CNT, la FAI y la FIJL— había de poner fin a esta situación. Pero pronto se vio que la voluntad de entrar en una dinámica de acción directa contra la dictadura franquista se quedaba en papel mojado, por los numerosos obstáculos que se ponen desde las direcciones de CNT y FAI en su actuación.

Las Juventudes Libertarias, imbuidas por el espíritu de la revuelta y de ruptura con las formas de organización política clásicas de los años sesenta, y formadas en buena parte por aquellos que se tuvieron que exiliar de niños o que nacieron en el exilio, se niegan a renunciar a la estrategia de activismo revolucionario aprobada por el MLE y de su seno nace el Grupo Primero de Mayo. Con el apoyo de algunos militantes experimentados, intentan hacer presente al Movimiento Libertario en las luchas obreras y estudiantiles que se desa-

rollaban en la península al margen, en buena parte, de la oposición histórica «oficial».

El activismo anarquista contra la dictadura en los años sesenta y setenta influirá y será influenciado por otros grupos revolucionarios que surgen en todo Occidente, ayudando a poner sobre el tapete de la actualidad internacional la existencia de la dictadura franquista y sus alianzas con las democracias occidentales.

Este trabajo a cargo de Octavio Alberola y Ariane Gransac, dos de los protagonistas de los hechos que se narran, fue editado por primera vez en 1975 por Ruedo Ibérico en Francia, y aún hoy en día sigue siendo imprescindible para comprender la oposición libertaria contra la dictadura posterior a las formas de guerrilla practicadas por los Sabaté, Facerías, Caraquemada, Massana, etc., hasta principios de los años sesenta.

Puedes descargarlo en pdf en diversos portales de internet, por ejemplo en: [www.solidaridadobrero.org/ateneo\\_nacho/libros/Alberola%20%20Gransac%20-%20El%20anarquismo%20espa%C3%B1ol.pdf](http://www.solidaridadobrero.org/ateneo_nacho/libros/Alberola%20%20Gransac%20-%20El%20anarquismo%20espa%C3%B1ol.pdf)

# Fallece Octavio Alberola:

el mundo está un poco más vacío y el universo un poco más lleno

*El pasado 24 de julio falleció el anarquista Octavio Alberola. Nacido en Menorca en 1928, tuvo que exiliarse con su familia a México al terminar la Guerra Civil. Allí participa en los años cuarenta en el movimiento estudiantil, siendo detenido por distribuir un manifiesto de las Juventudes Libertarias. En los años cincuenta milita en los medios del exilio libertario y confederal en México y colabora con grupos de exiliados latinoamericanos, particularmente de los cubanos que luchaban contra la dictadura de Batista. Participa en el proceso de reunificación de la CNT, asiste al congreso de Limoges de 1961 y es uno de los miembros de Defensa Interior y del Grupo Primero de Mayo.*

*Algunos de nosotros tuvimos la enorme suerte de conocerle y escucharle en 2011, cuando asistió como ponente al IX Encuentro del Libro Anarquista de Madrid, y nos emocionamos al escuchar su experiencia de lucha contra el franquismo en los 60 y 70. En su memoria, reproducimos en estas páginas tres reseñas de algunas de sus obras y el texto de homenaje que ha escrito el autor Agustín Comotto, autor de su obra biográfica "El peso de las estrellas".*

*Hasta siempre, compañero.*

Tienes 80, 85, 90 años. Ya miras desde lo alto el edificio que has ido construyendo a lo largo de los años. No hay más pisos por hacer porque ya has hecho el techo. Te sientas allí a ver el horizonte los edificios como el tuyo que se construyen o construyeron a tu alrededor. Algunos edificios de esa ciudad inmensa que es la humanidad, la mayoría, te son desconocidos. Pero sin duda conoces a algunos de los constructores. Son los afines. Desde tu techo, constatas que algunos edificios ya no tienen a nadie sentado, como tú arriba, mirando alrededor. Están vacíos; no hay nadie porque la persona que ha construido el edificio ya no está. Algunos son hermosos, con apreciaciones estéticas de una originalidad impar, o con prodigios de diseño estructural de habilidad leonardesca. Es lo que queda del que los habitó. Algunos edificios son bajos, demasiado bajos y sin techo, a medio hacer porque, trágicamente, el constructor marchó fuera de hora. Otros, tienen el impacto de un obús que lo dejó en ruinas prematuramente. Estos son los que fueron destruidos por fuerzas externas.

La vida es finita y, cuando haces un edificio tan alto como el de Octavio, es común ver cómo marchan los arquitectos afines dejando el inmueble vacío.

Hoy le toca abandonar el edificio a Octavio Alberola. Cansado, Octavio me había avisado que dejaría la vida hace cosa de diez días atrás. Nos despedimos y me comentó algo de nuestras interminables conversaciones sobre el universo. Ahora, dijo, devolveré la materia a origen. Así, sin más, se va el último anarquista histórico, que conozco.

Octavio Alberola fue un ser diferente, con una manera de pensar única y de un optimismo sobre la especie humana encomiable. Tuve la suerte de conocerlo, y de biografarlo. Hablamos de aspectos impensables de su vida y del ser humano; porque Octavio era un curioso fascinado por aspectos variados como la física cuántica, la lógica absoluta del universo y el ser humano o la justicia y paridad entre semejantes.

Este concepto lo llevó a luchar por la justicia como anarquista toda su vida. En México, país que refugió a su familia, exiliada después de la guerra en España, como Francia, país donde residió casi toda su vida.

No extenderé más estas líneas porque su biografía es enorme. Solo decir que nos deja Octavio Alberola, una de las personas más extraordinarias que conocí y que dejó un edificio enorme, generoso de conocimientos y maneras de comprender esta complicada especie que es la humanidad.

Hoy, el mundo está un poco más vacío.

A su vez, Octavio, el universo está un poco más lleno.

**Agustín Comotto, 24 de julio de 2025**



**Número 175**

**Tirada:** 1.000 ejemplares

**Mail:** [todoporhacer@riseup.net](mailto:todoporhacer@riseup.net)

**Twitter:** @todoporhacer1

**Más información:**

[www.todoporhacer.org](http://www.todoporhacer.org)

**Apoyo Solidario:**

ES16 0049 6704 55 2190128999

Durante los últimos catorce años puede que te hayas encontrado con el periódico mensual *Todo por Hacer*. Esta publicación nace en 2011 con la ilusión por sacar adelante un proyecto autogestionado que contribuya a visibilizar nuestras posturas anarquistas en papel y de manera gratuita, dos características esenciales de este proyecto que, aunque conllevan sus dificultades, tienen ventajas fundamentales como son una cierta perdurabilidad, la difusión "mano a mano", la presencia física en la calle, etc.

Alejándonos de la inmediatez de los medios digitales, tratamos de dar prioridad al análisis sobre la novedad, dar difusión a noticias que vayan más allá de un mero titular, que contextualicen y que mantengan su vigor aun con el paso de las semanas.

Nuestra opinión pretende situarse al margen de la ideología del sistema. Contaminadas/os por ella, insistimos en superarla y derrumbarla, en derrumbar al sistema mismo y construir entre todos y todas una sociedad donde la autoorganización, la solidaridad y el apoyo mutuo sean los postulados esenciales para la vida en libertad.

El periódico que presentamos aspira a ser un mínimo ejemplo de la capacidad que todas tenemos para llevar a cabo nuestros proyectos sólo con esfuerzo y motivación. Y toda ayuda es bienvenida, ya sea colaborando con la financiación, con la distribución en la calle o en redes sociales. Para cualquier sugerencia, crítica, ayuda, etc. no dudes en escribirnos.



## Hambruna para ahondar en el genocidio

Más de mil gazatíes han sido asesinados en las últimas semanas cuando trataban de conseguir comida en los repartos vigilados por soldados israelíes y mercenarios extranjeros. Pero no solo matan los disparos: hasta el momento de escribir estas líneas, se han producido ciento trece muertes por inanición, la mayoría de niños. Estas escandalosas cifras pueden multiplicarse en horas dado que más de setecientos mil personas, un tercio de los habitantes de Gaza, pasan días enteros sin comer.

Con el hambre como arma de guerra, Israel no busca solo la destrucción física de los palestinos, sino también una situación de caos, conflicto y desunión de una población extenuada que sigue resistiendo la invasión

